

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Italo Luis Grassi

Administrador:

~~Miguel G. Di Cio~~
Juan Delbores

Secretario de Redacción:

Jacobo Waismann

Redactores:

Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Rómulo Bogliolo
Mario R. Natta - Agustín A. Forné - Dívico A. A. Fürnkorn

Año III

Mayo de 1916

Núm. 35



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

El presupuesto británico

(Conclusión)

VI

He aquí los aumentos en las tarifas de los servicios de correo, telégrafo y teléfonos; (1 onza equivale a 28 gr. 35).

Cartas para el interior.—La tarifa era de 1 d. por carta que no excediera de 4 onzas.

1½ d. por cada 2 onzas: actualmente es de 1 d. por carta que no exceda de 1 onza, 2 d. por la onza siguiente y 1½ d. por cada 2 onzas subsiguientes.

El franqueo de 1½ d. para las tarjetas postales se suprime. Este será en adelante de 1 d.

Para los impresos, circulares y diarios, la tarifa se eleva de 1½ a 1 d.

Inland parcels (Paquetes postales).—Una sobretasa de 1 d. sobre la antigua, elevando la escala de 4 d. por 1 libra, a un máximo de 1 sh. por 11 libras.

Postal orders (Giros postales).—La tasa sobre los bonos postales de 6 d. a 2 sh. 6 d. se aumenta de 1½ a 1 d.

Six penny telegrams abolished.—La nueva tarifa es de 9 d. por cada 12 palabras, y 1½ por cada palabra subsiguiente.

Inland press telegrams.—La tarifa era de 1 sh. por cada 100 palabras, durante la noche, y por cada 75 palabras durante el día, y de 2 d. para los duplicados. Se aumenta a 2 sh. 6 d., y para los duplicados a 8 d.

Teléfonos.—La tarifa es aumentada de 17 a 20 £ para Londres, y de 10 a 12 £ para las provincias.

lestará también. Los diarios han demostrado su patriotismo aprobando en conjunto el proyecto de Mr. McKenna. Han querido dar el ejemplo a los otros contribuyentes. Sin embargo, los diarios británicos no pueden cubrir sus enormes gastos, sino gracias a la publicidad. Ciertamente, este recurso, después de la guerra, disminuyó bastante. Es, pues, en el momento en que deben verificar fuertes gastos para conservar sus lectores y cuando sus entradas disminuyen, que se ven doblemente gravados.

VII

Mr. McKenna no propuso ningún aumento de impuestos sobre las bebidas.

Mr. Jorge B. Wilson, secretario de la "United Kingdom Alliance", estableció las cantidades de bebidas consumidas durante los 6 primeros meses de 1914 y de 1915:

	Cantidades	
	1914	1915
Cerveza (barriles (1), menos la exportación)....	17.721	14.766
Bebidas alcohólicas (galones (2)	15.354	17.873
Vinos (galones)	5.069	5.069

Los precios han sido iguales durante los dos años para las bebidas alcohólicas: 1 £ 11 sh. 6 d. por "proof gallon" y para los vinos, 18 sh. por galón; pero, el barril de cerveza que valía 57 sh. en 1914, valía 75 sh. en 1915.

Mr. Wilson calcula que el aumento del consumo de las bebidas alcohólicas, hará crecer los ingresos del estado en 1915, a 29.500.000 £ en lugar de 18.500.000 £ del año 1914.

Lloyd George había querido gravar a los cerveceros por un interés político, dado que el partido liberal los consideraba como los sostenedores financieros del partido unionista. El impuesto sobre la cerveza se estima a razón de 3 1/2 d. por

(1) El barril de cerveza equivale a 54 galones imperiales, o sea 245,35 l.

(2) El galón imperial es de 4,543 l.

che'in, o sea alrededor de un 30 o|o. Se ha llegado a este resultado: ha aumentado el precio; pero, mientras el consumo ha disminuído en cerca de 3 millones de barriles, el consumo de otras bebidas alcohólicas aumentó en millones de "proof gallons": las sumas gastadas han sido de 8 millones de £, o sea un importe superior en 200 millones de francos, a la cantidad correspondiente a los seis meses de 1914.

Sir J. Walton declaró que jamás se había consumido tanto en bebidas fuertes y pidió un impuesto aplastador para el whisky. Pero, Mr. McKenna no se dejó seducir y el parlamento quedó asombrado.

VIII

El primer informe del *Retrenchment Committee* (comisión de las economías) se repartió el 21 de septiembre. He aquí sus conclusiones:

1.^a, Modificaciones en el correo; Mr. McKenna las hizo suyas en su discurso del presupuesto;

2.^a, suspensión de los trabajos del *Road Board* (oficina de caminos); Mr. McKenna la adoptó;

3.^a, suspensión de la presión del gobierno sobre las municipalidades para instigarlas a emprender trabajos nuevos;

4.^a, nada de rubros nuevos;

5.^a, revisión de los *Bonus war* para los funcionarios civiles, según sus méritos;

6.^a, reducción de los gastos de papelería, de los *blue books*, de los boletines parlamentarios y de los gastos de estenografía;

7.^a, reducción del programa naval del gobierno.

Entre los siete párrafos, hay tres que pueden permitir importantes economías; la del párrafo 2.^o puede ser ilusoria, puesto que, caminos mal cuidados, pueden requerir reconstrucciones onerosas.

El "Times" anuncia que el segundo informe del comité recomienda una gran disminución en la actividad del *Land Valuation Department*.

Se sabe que la creación de este departamento es debida a Lloyd George, quien lo ideara para asegurar la percepción del impuesto sobre el mayor valor de los bienes raíces. Dicha ofici-

na se encuentra en dificultades financieras; una de las primeras medidas que propone el comité de las economías, es la supresión del ente que tenía el encargo de asegurar nuevos recursos al presupuesto.

Cuando Mr. McKenna se lamentaba de la falta de personal para establecer nuevos impuestos, se le contestó:

—“Usted tiene todo un personal disponible: el que se ocupa, sin intervenir, de la determinación del mayor valor de las tierras. Use'lo”.

El comité de las economías proponía también la supresión de las comisiones de seguros separadas, para el país de Gales, Escocia e Irlanda, y el pago de salarios fijos para los letrados, en lugar del actual sistema de remuneración.

Pero sir J. Walton declaró que los departamentos civiles del estado no hacían economías. Los 8.000.000 de £ gastadas de más en las bebidas no prueba que la población hiciera economías. Señaló de paso la concurrencia que llena los “music-halls”.

Sin embargo, la población acomodada realiza considerables economías. No hubo *season* en Londres. Quien conozca la vida inglesa podrá apreciar la restricción en los gastos. La tasa del 33 1/2 o/o sobre los sombreros, era inútil para los sombreros de lujo. Los dolores y las ansias de casi todas las familias, han impuesto una contracción moral más fuerte que los procedimientos fiscales y que la misma disminución de los recursos.

IX

Durante la guerra de Crimea, Gladstone pidió con insistencia que los gastos de guerra fuesen abonados por los impuestos y no por los empréstitos. No se dejó de reproducir, ahora, el principal pasaje de su discurso (1).

“Los gastos de una guerra son el freno moral que quiso el Todopoderoso imponer a la ambición y a la codicia, inherentes a tantas naciones... La necesidad de proveer cada año a los gastos que e'las aparejan es un freno saludable, etc.”

Sin duda, las naciones no deben recargar con sus gastos de guerra, a las generaciones venideras. Pero, es necesario saber en qué condiciones se realizan esas guerras. Hoy, las po-

(1) “Contemporary Review”.—Septiembre 1915, pág. 285.

blaciones de Serbia, Francia, Bélgica, Gran Bretaña y Rusia, soportan las más pesadas cargas personales y materiales en beneficio de las futuras generaciones. Serían aplastadas si ellas no recargarán, con una parte, al porvenir.

Aun en la Gran Bretaña, el aumento de la deuda consolidada que las guerras han impuesto, ha sido siempre más intenso que los impuestos que han sido previamente aumentados para cubrir sus gastos; y sus reducciones en época de paz han sido siempre más débiles que sus aumentos durante la guerra. De 1688 a 1869, durante 78 años de guerra, la deuda aumentó en 918.597.000 £. Ella quedaba, pues, en 749.314.000 de libras esterlinas. Reducida a 551.000.000 de £, durante la guerra del Transvaal, nuevamente se elevó, en 1903, a 640 millones. Los ingleses recomenzaron la amortización.

En el primer presupuesto de guerra, Lloyd George había aumentado el "income-tax", la "supertax" y los derechos sobre la cerveza; pero en el mes de mayo no se atrevió a obtener nuevos recursos del impuesto. Esta debilidad le fué reprochada con insistencia.

Mr. McKenna obtuvo recursos del impuesto; pero M. Barnes, en nombre del "Labour party", reprochó que se hubiese pedido tanto al empréstito y tan poco al impuesto: los 100 millones de libras esterlinas que dará en cifras redondas, serán suficientes apenas para pagar los intereses de la deuda, estimada en 2.200 millones de libras esterlinas al finalizar el año fiscal.

Es exacto; pero ya es algo, y McKenna pudo decir: "Creo que no hay precedentes en la historia del mundo, de una nación que haya pedido ella misma ser gravada. No hay mejor garantía de nuestro triunfo final. Nuestro deseo de soportar estas cargas es una prueba de nuestra capacidad de resistirlas. En esta guerra, la nación que pueda soportar por más tiempo el esfuerzo, está segura de la victoria, y no hablo solamente de los recursos financieros, sino también de los recursos morales del país, que acepta el fardo del impuesto con coraje, confianza y buena voluntad".

Los alemanes se vanagorían del éxito de sus impuestos; pero no se atreven a imponer nuevas contribuciones.

En la actualidad, del punto de vista de los empréstitos, he aquí la situación de Alemania y la Gran Bretaña:

Empréstitos de Alemania:

	<u>Resultados anunciados</u>
	Lib. esterl.
1er. empréstito (1914): 97 1/2 a 5 0/0.....	223.000.000
2.º " (marzo 1915): 98 1/2 a 5 0/0.....	450.000.000
3er. " (septiembre 1915): 99 a 5 0/0....	601.500.000
	<hr/> <hr/> 1.274.500.000

Empréstitos de la Gran Bretaña:

1er. empréstito (noviembre 1914): 95 a 3 1/2.....	350.000.000
2.º " (julio 1915): 100 a 4 1/2.....	585.000.000
	<hr/> <hr/> 935.000.000

sin contar las suscripciones del "post office".

Alemania solicitó en préstamo 339.500.000 de £ más que la Gran Bretaña. A medida que la guerra avance y que sus necesidades sean mayores, su crédito aumentará y la tasa del interés de sus empréstitos disminuirá. Esta simple constatación basta para demostrar el lado falso de los empréstitos alemanes, en parte subscriptos mediante los "Darlehens Kasenscheine", creados por ley del 4 de agosto de 1914, a los cuales el gobierno no se atrevió a dar curso forzoso entre los particulares.

Las medidas adoptadas y las discusiones suscitadas demuestran una vez más esta verdad, que no es claramente comprendida por el mundo: la guerra es lo contrario de la paz; se hace en tiempo de guerra todo lo contrario de lo que se debería hacer en tiempo de paz. En lugar de practicar esta regla de moral "no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan", se intenta matar, herir, destruir y arruinar al enemigo.

Todas las formas de la actividad están subvertidas. El gobierno se transforma en el gran consumidor, y su consumo es inmediato y destructivo.

El gobierno es así el gran comprador, el gran fabricante, el gran proveedor. Como no tiene qué dar en cambio de su consumo, recurre a los viejos procedimientos proteccionistas. Impide la importación para conservar los metales preciosos. Esta declaración de McKenna parece copiada a Colbert.

El gobierno ha menester recursos extraordinarios: Hace

empréstitos y aumenta los impuestos con el objeto de obtener la mayor cantidad posible. Todo está subordinado a su acción: para no ser incomodado, suprime el control. Las operaciones militares requieren el secreto: establece la censura. Pero lo que hace el gobierno en estado de guerra indica, precisamente, lo que debe hacer en tiempo de paz.

En lugar de lanzar empréstitos, debe amortizarlos; en lugar de aumentar los impuestos, debe disminuirlos; en lugar de gastar, debe economizar, para dejar a los ciudadanos el mayor poder de adquisición y de ahorro; en lugar de comprar y de fabricar, debe abstenerse de hacer nada de lo que los individuos pueden hacer, porque éstos ganan y economizan donde aquél pierde y malgasta. Las experiencias, obtenidas después de la guerra, han demostrado una vez más la verdad de la aptitud de los individuos para enriquecer los estados y la aptitud de los gobiernos para arruinarlos.

IVES GUYOT.

"Journal des Economistes" (*Traducción de* LUIS MARFORIO.)
